

AL FINAL DEL CAMINO

“Al final del camino me preguntarán: has vivido, has amado y yo, sin decir nada, abriré mi corazón lleno de nombres” (Casaldáliga, s.f.), lleno de rostros, lleno de historias y de abrazos...

Hoy, *ad portas* de mi salida de este lugar, resulta inevitable pasar por el corazón aquellas cosas que han pasado, a veces como brisa, a veces como huracán, durante estos dos años. Para evaluar, para agradecer, para llorar (quizá) y, fundamentalmente, para seguir amando.

Quienes más me conocen, saben que nunca quise trabajar en un colegio, y mucho menos en un colegio con estudiantes de altos estratos. Por un lado, siempre he considerado que la educación que no brinda las herramientas para ser auténtico y feliz es una educación que no sirve absolutamente para nada. Por otro lado, creía que la gente que había crecido en medio de las comodidades que brinda el dinero, tenían sus preocupaciones puestas en los lujos que les falta o en asuntos narcisistas y accesorios, mientras que otros, con quienes he trabajado y amado tanto, pasaban las más grandes necesidades.

Por suerte, debo decir que estos dos años me han derrotado mis convicciones, me han agotado mi voluntarismo y me he visto obligado a soltar el timón, ‘cogerla suave’ y dejar que Dios haga lo suyo, superando mis pretensiones de controlarlo todo y modificarlo todo al tono de mi terquedad. Así pues,

es la hora de echarse la mano al bolsillo,

porque es la hora de los recuerdos.

De los recuerdos teñidos de nostalgia

y de las incertidumbres blancas

que pregonan pausadas

las notas del adiós.

(Calle, 2008, 16)

Señor, déjame que te cuente mis nostalgias, déjame que te exprese mi gratitud crucificada en esperanzas (Calle, 2008, 47). Me has traído al calor costeño de esta Barranquilla conservadora y pujante. Me has bañado muchas veces con la lluvia de la soledad y, a su vez, me has permitido bucear en la profundidad de los abrazos de estos jóvenes llenos de ilusiones

y ganas de vivir. Me has permitido estar en los dos últimos carnavales y eso se agradece enormemente.

He dado clase y he preparado modos diversos de entrarse en la teoría. Hemos leído hasta llegar al sueño, hemos ‘*peripateado*’¹ para espantar el cansancio, he pasado fines de semana leyendo ensayos, corrigiendo errores de ortografía, pescando plagios y leyendo el manual de convivencia para saber cómo proceder. He compartido durante horas con profesores y miembros del SAE que conocen y aman a sus estudiantes y que, al tiempo, cargan con el estigma de ser los verdugos de este sistema. Hicimos exposiciones alternativas, teatro, cortometrajes, siempre queriendo superar la monotonía y permitir que la vida honesta entrara al aula.

En términos de notas, ganancias, pérdidas, esclavitudes al número, exigencias y hallazgos profundos de lo hermosa que es la vida y de lo poco que es una nota para evaluar la infinitud de la pasión o el compromiso. En los descansos, *la folie* (la locura en francés); el gusto por la vida, por la amistad y la carcajada, por la conversación profunda y el abrazo. Como dice el tango, han sido los locos quienes inventaron el amor (Piazzola y Ferrer, 1969).

Debo agradecerte, Señor, porque has hecho que me duela el corazón de felicidad cuando los he visto cumplir sus logros, crecer y entregarse por los demás. Me diste la responsabilidad de ser acompañante grupal de 10C (año 2017-2018) y ser testigo de la vida de cada una de las personas de ese grupo fue un privilegio increíble. Aprendí a amar a esos sujetos, no porque fueran lo que yo quiero de cada uno de ellos, sino a amarlos así como son, sin exigencias, pretensiones ni desconfianzas; como es el amor tuyo, paciente y simple.

Gracias, también, por la soledad, porque las raíces del árbol crecen cuando el invierno llega y las hojas caen suaves sobre el suelo, pudriéndose y llenándole de nutrientes. Gracias porque, aunque los días estuvieron llenos de voces y misiones a contratiempo, siempre la soledad fue un ácido y profundo momento para crecer en lo sutil e inesperado de la vida.

Gracias por la comunidad de jesuitas que, en medio de tantos cambios, me mostró lo que quiero y lo que no quiero ser. Gracias por su cariño y paciencia (vivir conmigo no es fácil).

¹ ‘*peripatear*’ llamábamos al momento en que, en medio de la densidad de la clase, decidíamos salir del salón, dar un breve recorrido caminando por algún lugar del colegio para espantar el cansancio y seguir trabajando en condiciones óptimas.

Pero, sobre todo, gracias porque fueron hombres que confiaron en mí y me permitieron ser auténtico, como tantas veces tu lo has hecho conmigo, en medio de mis inconsistencias e incoherencias.

Gracias, Padre, por los hombres y mujeres que están detrás de las secretarías o escondidos en oficinas, en medio del desgaste de los papeleos, para hacer que el colegio tenga una vida cada vez mejor. Así mismo, debo confesarte que me encantaría que los muchachos, al ver a los hombres y mujeres del PAE, reconocieran que los héroes en este país y en este mundo sí existen, y son ellos que, a diario, en medio del sudor, del cansancio físico y de los múltiples dolores familiares, recogen, limpian nuestros desastres y embellecen el entorno. El heroísmo no está en la fama o en el éxito, sino en la decisión de amar (porque el amor no es un sentimiento, sino una decisión).

Gracias por este tiempo de trabajo en pastoral, pues tuve la posibilidad de estar en el equipo de agentes de pastoral, en campamento misión, curso taller y acompañamiento espiritual. Entrar en la vida de tantas personas, de una manera tan honesta y tan profunda, es un regalo más grande de lo que merezco. ¡Quizá yo sea el hombre más privilegiado de la tierra! En este semestre, los he visto pasar por la sala de acompañamiento, los he visto llorar, amar, sonreír, escapar, comprender, desahogar, ‘embarajar’² y reconciliar; los he visto crecer en sus corazones y cuánta gente quisiera tener ese honor (empezando por muchos de sus padres y profesores).

Hoy, Señor, no puedo evitar el baile con mi nostalgia. Ya no tendré el placer de oír el jolgorio pícaro y rítmico de sus risas o el latente acordeón de su amistad cotidiana y caribeña. Las risas las embarco en mi memoria y el sonido del acordeón me lo robo para situarlo en la sinfonía de mi corazón.

Qué tristeza tan maravillosa esta que me invade porque, aunque se me congela el corazón por la partida, el calor de los miles de abrazos reconforta y hace sentir que, en medio de todo, la lucha fue dada hasta el final con pasión y alegría. Me alegra sentirme triste, porque eso

² ‘embarajar’ es un término usado, usualmente en tiempos desesperados, para salir fácil y rápido de los problemas, tomando un atajo a la posibilidad de profundizar y afrontar la dificultad.

significa que los quiero, me alegra sentirme triste porque eso significa que aquí se ha tejido el amor y la vida.

Los temores del futuro empezarán el 22 de diciembre, día en que tomaré mi vuelo hacia Bogotá, la ciudad que alguna vez, en medio del frío, me vio nacer y que hoy, nuevamente, me espera con sus brazos abiertos, con su movilidad compleja, con su cultura polícroma y su política efervescente.

Y Ahora, en el espíritu de los regalos y la navidad, quiero compartirte, Señor, unos deseos y peticiones que tengo para ti. Principalmente, te pido por quienes, en este momento, tienen sus ojos abiertos y sus oídos atentos a mi inútil palabra. No te pido para que sean exitosos, ni para que tengan reconocimientos o aplausos, no te pido por su bienestar o su comodidad. Te pido por ellos y sus corazones para que sepan arriesgar, para que aprendan a perder y a incomodarse, para que amen hasta la última gota del alma, cueste lo que cueste, para que sean coherentes y sepan asumir las persecuciones que esto significa, para que sean honestos y no se dejen tumbiar por la mentira ni por el espíritu de sacarle la ventaja a toda oportunidad. Te pido que pierdan, y que, perdiendo, puedan encontrar, en lo más vulnerable que tienen, lo más hermoso que les abriga.

Señor, enséñanos (a ustedes y a mí) tu matemática ilógica, en donde, lo que para el mundo es adición, para ti es pérdida; en donde, lo que para mundo es resta, para ti es multiplicación. Enséñanos la literatura de saber leer lo que pasa en nuestros contextos, en la ciudad, en el país, en los cuerpos. Enséñanos diferentes lenguas, para que podamos comunicarnos con nuestros pensamientos, con nuestros sentimientos, con aquellos que sufren o se sienten solos. Enséñanos que sólo en la interacción de las partículas acontece el milagro de la física y que, esa interacción vale la pena sólo porque las partículas son diferentes entre sí. Enséñanos la química que estudia las reacciones de los corazones ante un abrazo, una sonrisa o un beso. Enséñanos el arte de ser auténticos y la belleza que hay detrás de aquel que es capaz de cuidar la naturaleza. Enséñanos, en educación física, a ir más allá de nuestro propio cansancio, a arriesgarnos y a apasionarnos hasta el desgaste. Enséñanos que la religión consiste en el amor y no en la obediencia muerta de mandatos sinsentido. Enséñanos la filosofía de la incertidumbre y de la confianza, en donde hay que renunciar a la pretensión de saberlo y controlarlo todo. Enséñanos la sociedad en donde no tratamos al otro como un igual, sino

como un hermano. Enséñanos el sistema operativo de la utopía y el circuito de una lágrima honesta. Finalmente, enséñanos que la educación, la amistad, la compasión no son un negocio, sino una misión y, por eso, enséñanos la ciencia del amor auténtico que es simple y gratis, pues no se deja comercializar ni amarrar.

Esos son mis deseos para esta navidad. Termino esta interrupción haciendo más las palabras de Tagore (Tagore, s.f., 23 [93-94]):

Me han llamado. ¡Díganme adiós, hermanos míos! ¡Adiós, me voy! (*llevándose la mano al pecho*) Aquí les dejo la llave de mi puerta; renuncio a todo derecho sobre mi casa. Sólo les pido buenas palabras de despedida. Vivimos mucho tiempo juntos, y recibí más de lo que pude dar. Ahora es de día y la lámpara que iluminó mi rincón oscuro se ha apagado. Me llaman, y estoy dispuesto para mi viaje. ¡Deséenme buena suerte, amigos míos! La aurora sonroja el cielo, y mi camino parece hermoso. Si me preguntan qué me llevo les diré: Mis manos vacías y mi corazón repleto de esperanza.

Colegio San José, ¡BUEN CAMINO SIEMPRE!

Nilson Jair Castro Laverde SJ

Maestrillo jesuita (enero 2017 – diciembre 2018)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Calle, A. (2008). *No tengo más oficio que remendar corazones*. Compañía de Jesús, Provincia Colombiana. Editorial Kimpres: Bogotá D.C.

Casaldáliga, P. (s.f.). Famosa frase del autor recopilada informalmente. Disponible en website: <https://www.goodreads.com/quotes/7090071-al-final-del-camino-me-dir-n-has-vivido-has-amado>

Piazzola, A. y Ferrer, H. (1969). *Balada para un loco*. Canción. CBS Discografía: Buenos Aires.

Tagore, R. (s.f.). *Amplia selección de la obra de Rabindranath Tagore*. Textos tomados de la edición de la editorial Aguilar. Disponible en website: <https://salvablog01.files.wordpress.com/2015/11/rabindranath-tagore-amplia-selecccic3b3n-de-su-obra.pdf>